FIDELIDAD DE JESÚS EN SU OFICIO

Pastor Oscar E. Arocha
05 de Noviembre, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él, y le golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que golpeo? Y decían otras muchas cosas injuriándole." Lucas.22:63-65

De acuerdo a las reglas de humanidad, en todas las naciones los acusados o prisioneros deben ser bien tratados; protegidos de los insultos y del peligro, por lo menos mientras se encuentren en tal condición; nuestro Señor había sido apresado injustamente, y en lo que llegaba el juicio debía ser guardado por el mismo estado o gobierno que lo había apresado. Más aún, las huellas de Sus sudores como gotas de sangre deben haber sido vistas claramente como la figura de un "Varón de dolores, experimentado en quebrantos"; su aspecto habría de mover a compasión y permitírsele un descanso, aunque fuese por humana sensibilidad. Pero fue todo lo contrario, y es que los hombres cobardes son siempre muy cruel, la crueldad es hija natural de la cobardía.

Se agrega la irracional falta de compasión de estos hombres; se añade que fueron los mismos que entraron al Huerto de Getzemaní apresarlo, y no se opuso, sino que les facilitó su trabajo, nótelo: "El se adelantó y les dijo: ¿A quien buscáis? Les respondieron a Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy" (Jn.18:5); de manera que vieron a un prisionero manso como una oveja, y aún así acentuaron su crueldad, como si el mismo infierno se levantase para perseguirle, e hicieron del pecado, la cobardía y la crueldad una diversión. Destacamos Su amor, no podía ser más amante, amó sacrificial y dolorosamente Su oficio de salvar a los elegidos, morir y redimirlos de la esclavitud del pecado, y entre los salvos después de su resurrección, sus matadores fueron de los primeros: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que el nos amó. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1Jn.4:10,19). Entonces podemos proclamar: Que a pesar que muchos tienen el ofender a Dios como una diversión; aun así Cristo lo ama y salva.

El sermón será así: **Uno**, Muchos hombres tienen el pecar como un placer. **Dos**, Cristo ama Su labor de Salvador.

1. **Los Hombres Pecan por Placer**

Toda esta escena de barbarie da una idea de lo que el pecado hace cuando tiene oportunidad; esto es, cuando toda restricción es quitada y los hombres se entregan al desenfreno y a los deseos de su mala voluntad. Enfoquemos este cuadro, ya que atestigua con colores las generalidades que se han dicho. Vea como sus dolores de esa amarga noche fue el pasatiempo o alegría de ellos: "Y los hombres que custodiaban a

Jesús se burlaban de él, y le golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?" (v63-64); jugaban con Jesús como juega el gato con el ratón antes de tragarlo o peor aún, pues éste trata el ratón y juega con su presa dejándole libre, el roedor al verse libre intenta huir y el gato se divierte atrapándole de nuevo, pero no le golpea con crueldad y lo hace para alimentarse, pero estos fueron peores, porque después de cubrirles los ojos le golpeaban con mala voluntad, no de necesidad animal, sino por gusto pecaminoso.

Una mayor indignidad no podía ser hecha al Señor Jesús, aún así esto es tan sólo una pequeña muestra de los mucho que lo maltrataron; porque "decían otras muchas cosas injuriándole" (v65). Y en el pasaje paralelo se revela: "Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban" (Mt.26:67); escupir en la cara una persona, es expresión del mayor aborrecimiento y desprecio posible; tratar a alguien de esta manera, es como decirle que es más despreciable que el suelo sucio sobre el cual uno escupe. Por las restricciones que la Gracia común del Creador en este mundo, los hombres no hacen toda la maldad e impiedad que sus corazones no regenerados son capaces. Los grandes negros ejemplos de la historia de la humanidad, como Caín, Atila, Hitler, Trujillo entre otros, son evidencias elocuentes de lo que una persona (entiéndase cualquiera de nosotros, tú o yo) puede hacer si Dios los abandona a los malos deseos de sus corazones.

Vea en este pasaje como estos hombres injuriaban al Cristo de Dios, a un hombre que todo lo que hizo fue el bien, y le hicieron como su "pushing-bag" o su saco de golpear; el cuadro no podía ser más triste y aterrador, pero así mismo es con muchos de los hijos de Adán: "No duermen ellos si no han hecho mal, y pierden el sueño si no han hecho caer alguno" (Pro.4:16-17); cuan diferente es el cuadro entre un hombre justo y uno impío. El justo cae en pecado por tentación, y en la caída se duele tan profundo que al recordar su iniquidad se le va el sueño; pero el impío hace pecado por placer y deleite, la maldad le es como su pastilla de dormir.

Así que todo esto en cuanto a Que la mala voluntad de los hombres tienen el pecar como un placer. A pesar de este infernal cuadro del ser humano. Lo que una persona es capaz de hacer si Dios le abandona a los malos deseos de su corazón. Pero hay en el pasaje un contraste consolador, y eso es lo próximo:

2. **El Amor De Cristo Por Salvar**

El pasaje no dice aquí que Jesús haya hablado una palabra y mucho menos que se haya quejado; no habló. Lo soportó por amor a Sus elegidos. Estos versos son causa más que suficientes para hacer coro con el apóstol: "Cristo me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga.2:20); esto es, que los maltratos, burlas, golpes, bofetadas, desprecios, salivas sobre su rostro y muchas otras injurias, fue las soportó por tu causa y la mía. Dos pasajes hablan de su hambre, disposición y obra por salvar a los Suyos:

Su hambre por salvar (Jn.4:30-35 leer); así como un hombre hambriento valora y busca su alimento, infinitamente mayor valora Cristo Su oficio para salvar a los

pecadores, como si su deber fuese su refrigerio y el descanso de su alma. De modo, que es claramente notorio el deleite que tuvo Jesús en Su obra de redención. La razón inicial por la cual se detuvo en el pozo de Jacob fue hambre y estaba cansado del camino en Su naturaleza humana (v4:6-8), y tan pronto vio que había almas que salvar, olvidó el pan por Su amor al oficio de Salvador que se le había encomendado, e hizo que la voluntad del Padre, Su sacrificio, fuese un deleite. Nada le fue tan grato a Su corazón que hacer el bien, esta fue su comida siempre; Jesús sufrió con gozo. Y esto también es así con los buenos Cristianos. Sufrir haciendo el bien, o estando bajo la voluntad de Dios.

Su disposición en sufrir (Mrc.10:32-34 leer); he aquí que la hora de la expiación se acerca, Jesús predice sus sufrimientos; ha llegado el momento de que vean con sus propios ojos, la melodía que antes había hecho oír a menudo a oídos de sus discípulos, que habría de sufrir, de padecer mucho y que consentiría en que Su vida le fuese quitada. En este ambiente fúnebre y de dolor, llama la atención esto: "Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante" (v32); se adelantó y apresuró Sus pasos en lo que fue Su constante labor, padecer por los elegidos; lo cual ha de ser el asombro y consuelo de los discípulos en todas las épocas; pasado, presente y futuro: "Amó los suyos, y los amó hasta el fin" (Jn.13:1).

Vimos que la mala voluntad de los hombres se place en pecar. Un cuadro infernal de lo que una persona es capaz de hacer, si Dios le abandona a los malos deseos de su corazón. En el pasaje hay un hermoso y consolador contraste entre el corazón humano y el del Señor Jesús: Cristo ama Su labor y doloroso oficio de Salvador.

Aplicación

1. En el pecar siempre hay una expresión de menosprecio contra Dios y Su palabra.

Este menosprecio no es abierto, y esto por varias razones: Para el hombre natural Dios es el Creador y Sustentador del universo, quien le da multitud de beneficios, y por el mismo egoísmo humano son impedidos de levantarse contra su benefactor. Esto significa que su enemistad no es contra Dios como Creador, sino como gobernador y Juez, es ahí donde aborrecen la religión, cuando el Señor impone Sus leyes. Nuestra mentes naturales no desprecian a Dios como fuente de bendiciones, sino como Señor y soberano de todo cuanto existe, y por supuesto Rey de nosotros mismos. Por tanto, sé sensible de tu naturaleza corrupta, pues mientras mayor sea la enfermedad, más irás tras el remedio.

2. De Consuelo: Cuando estés entrando en sufrimientos, recuerda que Cristo ya fue antes que tú.

De seguro que ignoras si los dolores que han de venir son pocos o muchos, no obstante sí debes saber y buscar como hacer el bien en medio de tus adversidades, porque nada menos que eso es lo que se espera de ti. En tus dolores ruega a Dios para

sobreponerte a tus circunstancias, y esto se hace levantando la vista de la tierra al cielo, mira la promesa para ti: "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayuden a Bien" (Ro.8:28); esto es, que por el mismo ejemplo de la humillación y exaltación de Cristo, sabemos que la bendición de Dios es en la senda de la fidelidad.

3. Dirección: Al venir a esta mesa de reconciliación, reflexiona sobre tu vida.

Por un lado, que esa reflexión sea con pesar y arrepentimiento por tu infidelidad a la Palabra de Cristo; pero por el otro, con gran gratitud por el amor de Cristo al morir por tus pecados.

AMÉN